

# Fusilamiento del Brigadier Roberto Bermúdez

24 de Julio de 1898

Este día, á las diez de la mañana, fué fusilado el general de División Roberto Bermúdez, en la finca "La Magaña", inmediaciones del campamento que allí tenia el General en Jefe Máximo Gómez.

Gómez le hizo formar Consejo de Guerra sumarísimo, por haber matado de un tiro, á sangre fría, á uno de sus subalternos, cosa que dicho jefe hacia amenudo con sus soldados.

En 1895 levantó en las Villas una partida, operando en la jurisdicción de la Esperanza, Santa Clara y Sagua hasta Diciembre de ese año, habiendo hecho distintas invasiones á la provincia de Matanzas, cuando apenas se sentia allí la Revolución. Este período de campaña lo dió á conocer como jefe enérgico y valiente; pero sanguinario, demostrando especial encono con los pacíficos.

A fines de 1895 verificóse la invasión de los generales Gómez y Maceo, y al penetrar en Matanzas, Bermúdez, por ser muy práctico, igual que el coronel Antonio Núñez y teniente coronel Cayetano Alvarez ("Cayito"), fueron ambos designados para vanguardia de las tropas invasoras y con distintos grupos se dirigieron á Matanzas y Pinar del Río.

A su paso por Matanzas y Habana los soldados de Bermúdez cometieron muchas tropelías, que se atribuyeron á las columnas de Gómez y Maceo indebidamente.

Fué Bermúdez el primer jefe que penetró en la provincia de Pinar del Río, y está provincia es el lugar más saliente de sus hechos.

Recorrió por el Sur los pueblos de Paso Real, Santa Cruz de los Pinos, San Diego de los Baños, Los Palacios, San Juan y Martínez y San Luis, retrocediendo á unirse con Maceo cuando este general invadió la provincia por el Norte, después del cruce por la Palma y Pilotos.

En el combate de las Taironas fué herido gravemente Bermúdez y practicóse su curación en el Sur de San Cristóbal.

A pesar de su herida siguió moviéndose por esa zona del Sur, y ocupó, mucho después del combate de Paso Real, este pueblo y allí tuvo su campamento hasta que vino la orden de destituido.

Entonces quemó los pueblos de Paso Real, Santa Cruz y Palacios, instalando su campamento en el Pinar de Catalina. Allí reconcentró las familias del pueblo de Paso Real y también llevó á su esposa, pues durante su

permanencia en Paso Real contrajo matrimonio civil con doña Ursula Hernández, hija de una distinguida familia de ese pueblo.

Allí permaneció hasta Julio de 1896 operando por esas zonas del Sur hasta Consolación del Sur, teniendo por campamentos, casi fijos, Pinar de la Catalina y Santa Mónica.

En ellos fué atacado pocas veces, pues no llegaron á tres, y en Julio fué llamado por Maceo para que marchase á los Remates de Occidente á conducir parte del convoy de guerra de la Expedición de Leyte Vidal, que con el eficaz auxilio del coronel Manuel Lazo recibió y aseguró el general Pedro Díaz.

En Mantua le entregaron 80,000 tiros y otros efectos de guerra, y marchó con su columna, compuesta de su escolta del Regimiento Invasor, mandado por Pablo Rodríguez. El segundo jefe de Bermúdez era el coronel Francisco Peraza.

Condujo su depósito de guerra hasta la Puerta de la Muralla (San Cristóbal), haciendo esta extensa travesía sin tener un sólo combate.

Dispuesto por Maceo que varias fuerzas marcharan á los Remates para proteger la extracción y conducción de la Expedición Rius Rivera, que ya habían recibido y puesto á salvo el mayor general Pedro Díaz y coronel Manuel Lazo, que fueron los que en la ensenada de María la Gorda la recibieron, entregándosela á Maceo en Puerta de la Güira (zona de Remates), Bermúdez acompañó á Maceo durante ella desde los Remates á Puerta de la Muralla, tomando parte en los combates de Motehuelo, Tumbas de Storino, el sagrimento de Ceja del Negro y Guayabito, en San Diego de los Baños.

Por disposición del Lugarteniente fué destinado á las Villas, quedando al frente de su fuerza el coronel Francisco Peraza, y él con su escolta quedó en el Cuartel General de Maceo hasta el mes de Noviembre de 1896, en que fué herido gravemente en los combates de El Rosario y Rubí, sostenidos contra las mismas columnas de Weyler.

En Enero de 1897 fué trasladado al faldeo de las lomas del Toro, frente á Sabana la Maya é hizo el tránsito por medio de ellas y las sierras que en el espacio de ocho leguas existen, hasta llegar al lugar antes designado.

Desde esa fecha hasta la primera quincena de Mayo de 1897 estuvo curándose Bermúdez la última de sus heridas. Prodigiosa fué la travesía que hizo con su escolta desde El Rosario á La Ermita, donde en dos meses se curó, en la época en que el general Weyler tenía minados los montes de esa zona.

Desde que Bermúdez recibió la herida en las Taironas, quedó inutilizado de una pierna, sufriendo á intervalos parálisis en la misma; pero su energía especial le hacía superior á sus defectos físicos. Ultimamente tenían casi que montarlo en su célebre mula y caballos, que todos ellos eran muy buenos y estaban maestrados para que no se movieran al montarlos.

Fué muy cruel su comportamiento mientras operó por el Sur de Pinar del Río, en 1896. Los campamentos que tuvo en Pinar Redondo y Santa Mónica, encierran lugares cubiertos de sepulturas, en su mayor parte soldados de la fuerza de Remedios y pobres pacíficos. Las familias reconcentradas en sus campamentos recibieron de él muchas vejaciones.

Maceo comprendió lo pernicioso que era un jefe de esas condiciones; pero no llegó nunca á deponerlo, ni á degradarlo. Merecido se lo tenía desde que cometió los primeros hechos vandálicos, que eran públicos.

Tuvo Bermúdez por estas causas un gran enemigo—el general Pedro Díaz—hombre moral. Su coronel jefe de Estado Mayor, Luis López Marin, repetidas veces comunicó á sus superiores los crímenes que cometía Bermúdez. Por esta razón el general Díaz, en Marzo de 1896, en el campamento de El Rosario, se presentó á Maceo pidiéndole formación de causa contra Roberto Bermúdez, por los hechos apuntados, petición que el Lugarteniente aplazó; pero más tarde lo despachó para las Villas, donde le señaló un mando, del cual no llegó á tomar posesión.

Al abandonar el Lugarteniente Maceo la provincia de Pinar del Río el 4 de Diciembre de 1896 entregó el mando al general Rius Rivera, y Bermúdez solicitó entonces de este general un mando de fuerzas en la misma; pero Rius Rivera no se lo dió.

Hecho prisionero Rius Rivera en Cabezadas de Río Hondo por la columna Hernández de Velasco, quiso asumir el mando; pero á ello se opusieron todos, y sobre todo los Ducasse, y al ser nombrado en Mayo de 1897 el general Pedro Díaz jefe del sexto Cuerpo de Ejército en Occidente, lo despachó con sus ayudantes y 20 hombres para el Cuartel General del General en Jefe, poniéndolo á disposición de éste.

El general Gómez, conocedor del proceder del que había sido jefe de la vanguardia de la Columna Invasora en Occidente, lo reprendió severamente, aconsejándole variase de conducta, porque de lo contrario sería con él inflexible y le aplicaría todo el rigor de las leyes.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

Solicitó Bermúdez permiso del general Máximo Gómez para trasladarse á Vuelta Abajo, y lo obtuvo; pero apenas se separó, cometi6 en su marcha mil atropellos, entre ellos, según relación del subprefecto Agripino Pérez, de Santa Teresa, encontró tres hombres despojados por el brigadier Bermúdez, uno llamado José Bajito, otro Abelardo Burgos y otro cuyo nombre ignora. Les quitó el caballo á uno y á los otros las espuelas, cartera y machetes.

A Antonio Aragón, perteneciente á la Subprefectura de San Felipe, le quitó un seroncito.

Los individuos antes citados vivían por Cacarratos.

El General en Jefe, noticioso de todo lo que ocurría y del crimen por el cual fué ejecutado, ordenó al coronel Rafael de Armas, su ayudante de campo, fuese en busca del brigadier Bermúdez y sin darle á conocer las causas porque le llamaba, le dijera era para darle un nuevo mando de jefe de vanguardia en la nueva invasión de Occidente, que él iba á realizar.

El coronel Armas le encontró bien pronto y lo llevó al campamento de Gómez en Santa Teresa.

En 5 de Mayo de 1898, por orden del General en Jefe, entregó su escolta al coronel Bernabé Boza y dirigió al General en Jefe la siguiente comunicación, que tengo á la vista.

“Al Mayor General Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador.—Pongo á disposición del coronel Boza, según orden de usted, la fuerza que me acompañó, deseando me conceda usted mi pase para el Cuartel General del Jefe del Departamento Militar de Occidente.

Guardándole á usted las mayores consideraciones, queda á sus órdenes.—P. y L. á 5 de Mayo de 1898.—El brigadier Roberto Bermúdez.”

Jefes, oficiales y tropa que componían la Escolta de Bermúdez:

Comandante Angel Illance.  
 Comandante Domingo Linares.  
 Teniente Andrés Gómez.  
 Alférez Serafín Valera.

Soldados: Juan B. Linares, Juan Zamora, Wenceslao Zamora, Policarpo Morfi, Emilio Fernández.

**EL FUSILAMIENTO**

Serían las diez de la mañana de este día cuando el General en Jefe Máximo Gómez mandó formar sus fuerzas, que las componían la brigada González, regimientos Martí, Platero, Narciso y otros, con objeto de proceder á cumplir lo dispuesto por el Consejo de Guerra.

Bermúdez se encontraba preso en la Escolta del General. De ella salió montado en su mula, pues había pedido que encima de ella lo fusilaran, á lo que no accedió Gómez; así fué que al llegar al cuadro lo apearon y valerosamente se colocó en el centro de él, eligiendo él mismo los cuatro tiradores que debían dispararle.

A la descarga cayó desplomado; pero hubo necesidad de darle el tiro de gracia, que le disparó un oficial.

Antes había pedido también que la fosa donde debían darle sepultura fuera bastante profunda. Así se hizo.

Bermúdez, en el momento en que iba á ser pasado por las armas, profirió algunas palabras fuertes.

Fué su abogado defensor el doctor García Ramis, hoy magistrado de la Audiencia de la Habana.

**Enrique UBIETA.**  
 (c)